

27. LA POLÍTICA NO CONVENCIONAL ;A ESCENA!

MARÍA JESÚS FUNES

[María Jesús Funes Rivas, doctora en Sociología y profesora titular en la Universidad Nacional de Educación a Distancia es especialista en el análisis de la participación social y política, en particular en movimientos sociales y asociaciones. Ha publicado diversos libros entre los que destacan: *La Ilusión solidaria: las organizaciones altruistas en las sociedades democráticas*; *La salida del silencio: movilizaciones por la paz en Euskadi 1986-1998*; y es editora y coautora de *Movimientos Sociales: cambios sociales y participación* y *A propósito de Tilly: conflicto, poder y acción colectiva*. Asimismo, cuenta con diversos artículos en las más prestigiosas revistas nacionales e internacionales, como la *Revista Internacional de Sociología*, la *Revista de Estudios Políticos*, la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* y el *Journal of Conflict Resolution*, entre otras.]

Resumen:

El año 2011 cerró con un resultado contradictorio: incertidumbre y preocupación se mezclan con sorpresa y expectación ante unos niveles de contestación social, de carácter pro-activo, particularmente intensos. Este artículo propone dos líneas de trabajo: analizar los acontecimientos como la expresión de un ciclo de protesta con efectos de cambio político; y como la radicalización de un proceso divergente: enriquecimiento y profundización democrática junto a debilitamiento y devaluación de principios normativos básicos de la representación política. La pérdida de legitimidad de instituciones políticas nucleares convive con una intensa crisis económica y con una revitalización social y política.

“Las sociedades de Occidente parecen condenadas a largos periodos de privatización en los que han experimentado un empobrecimiento o «atrofia de los significados públicos», seguida de estallidos espasmódicos de «espíritu público» que difícilmente pueden ser constructivos. ¿Qué hacer con esta atrofia y espasmo subsecuente? ¿Cómo podremos reintroducir una preocupación más permanente por los asuntos públicos así como «celebraciones públicas genuinas» en nuestras vidas diarias? ¿Cómo podremos aprender a tomar con entusiasmo las causas públicas, pero sin el frenesí y las expectativas milenarias que garantizan el fracaso y la decepción masivas?”.

Albert Hirschman (1986:146-147): Interés privado y acción pública

Introducción.

Seguramente, el año 2011 pasará al recuerdo como un año de dificultades, de duras experiencias, de sacrificios, pérdidas y, en resumen, de un aumento generalizado del descontento social. Sin embargo, desde el punto de vista de los investigadores sociales -y, claro está, en la medida en que sea posible el desdoblamiento entre la dimensión personal y la analítica-, no cabe duda de que también se recordará como un año apasionante. Los acontecimientos que están afectando las estructuras y las coyunturas sociales, económicas y políticas, repercuten en los sistemas de alianzas a nivel geoestratégico mundial, incluso en parte de los entendimientos logrados entre culturas. Algunos de ellos están suponiendo un grave cuestionamiento de instituciones políticas y económicas y un aumento de la incertidumbre generalizada en multitud de puntos del planeta. Un auténtico *tsunami* político y socioeconómico, que afecta también a dimensiones culturales profundas, recorre diferentes áreas y entre ellas, lo que denominamos Primer Mundo, el mundo desarrollado y civilizado. El mundo que hasta antes de ayer (incluso hoy) se confirmaba en su papel de líder, destinado a guiar en el camino de la civilización y el progreso a los que calificamos como países en vías de desarrollo, que debían aprender y seguir los pasos del Occidente desarrollado, democrático, satisfecho, ...feliz.

Un conjunto sorprendentemente amplio de conflictos explícitos ha recorrido el mundo en estos doce meses, y la divulgación de unos y otros -tanto por las vías más convencionales de los medios de comunicación de masas como por las más innovadoras redes telemáticas- ha permitido la incorporación progresiva de actores, países, motivos, y más y nuevas causas. Se trata de un variadísimo mosaico de reacciones ante abusos políticos o cuestionables decisiones económicas, manifestaciones de descontento muy diferentes, pero, todas ellas expresiones de deseos de transformación y cambio. ¿Tiene, o no tiene, todo esto algo que ver con “la política”? Siguiendo las expresiones de algunos teóricos relevantes podemos definirlo como expresiones de anti-política (Berger, 1988), de política no convencional (Barnes y Kaase, 1979), y/o de nueva política (Hildebrandt y Dalton, 1977; Funes, 1995). Sin lugar a dudas, han de ser interpretados como fenómenos de significado político, incluso cuando “la política” como tal no haya sido intención manifiesta de sus

protagonistas. En los diversos puntos del planeta donde tienen lugar suponen el reclamo de más política, tanto por el rol que juegan ciudadanos y colectivos como por lo que demandan de las instituciones. Se podrían entender, de hecho, como el “más allá”, o la negación por la vía contundente de los hechos, de la desafección. Este aspecto es particularmente importante en relación con la juventud. Sobre todo, es una lección para aquellos que llevaban años generalizando la indiferencia y la apatía como rasgos de la juventud actual, afirmaciones que eran fácilmente cuestionables desde análisis más atentos (Funes, 2006; della Porta, 2003; Losson, 2002; Jiménez, 2006; Elzo, 2011).

Unas pocas páginas para reflexionar sobre un amplio conjunto de hechos no permiten ir más allá de una foto impresionista, afirmaciones poco matizadas o lugares comunes. Por eso, tal vez lo más interesante en este tipo de textos sea aportar indicaciones para otros análisis más profundos y elaborados. Cada uno de los ítems que propongo para la reflexión daría lugar a un artículo por sí solo, o a un libro entero. Sin embargo, junto a estas limitaciones, este tipo de visiones de conjunto permite atisbar explicaciones globales, posibles tendencias, captar algunas sinergias; y al no profundizar en una única perspectiva de análisis, plantear varias posibles. Dos son las líneas que propongo para la reflexión, aunque de su exposición se desprenderán algunas complementarias. Por un lado, analizar los sucesos de 2011 como parte de un ciclo de protesta, presumiblemente como el clímax de un ciclo que puede producir cambios sociopolíticos relevantes. Si partimos de la posible trascendencia de los hechos estos habrán de ser analizados como *acontecimientos* (Sewel, 2005). Enmarco esta línea de análisis en la orientación de Hirschman, desarrollada por Tarrow (1997) en su teoría de los ciclos de protesta, y sigo las aplicaciones de Oberschall (1999) y Sewell (2005), fundamentalmente.

En esta línea de análisis las tareas básicas consistirán en identificar: los actores y sus estrategias; la aparición de desafiantes en la contienda política; indagar qué hay de nuevo en los repertorios de acción; qué oportunidades se abren a nuevos actores o cuáles han desaparecido y por qué; y las consecuencias previsibles de todo ello en los sistemas de alianzas y de conflicto. Ello nos permitirá prever cambios en las *politeyas* concretas, analizar y comprender la pérdida de legitimidad que están sufriendo las instituciones y si

ello supone la adquisición de lealtades nuevas. La aparición de nuevas lealtades puede explicar la capacidad de convocatoria de los colectivos movilizados, y el sostenimiento de las protestas. Las nuevas lealtades se construyen elaborando nuevos marcos movilizados, definiendo la realidad desde unos ejes de interpretación distintos a los dominantes hasta ese momento, que permiten visibilizar una realidad aparentemente nueva que puede activar a poblaciones antes pasivas. Construir significados aglutinantes y suficientemente convincentes impulsa la reacción ante los agravios de sectores que no hubieran actuado ante otros marcos de pronóstico y motivación, en definitiva, ante otras interpretaciones de la misma realidad. Veremos todo esto con ejemplos de diversos casos.

En el segundo enfoque planteo analizar el 2011 desde la pregunta: ¿más o menos democracia? Para ello propongo el utilaje que nos legó Charles Tilly, en el conjunto de su obra y muy especialmente en dos de sus últimas aportaciones *Contention and Democracy in Europe, 1650-2000* (2004) y *Democracy* (2007). Tilly no interpreta la democracia como un estado sino como un proceso y considera necesario estudiar la democratización y la des-democratización, como realidades en constante evolución. Según esto, tan importante es identificar los avances en la vía de la democratización como los riesgos de involución, incluso en aquellos sistemas considerados estables y tradicionalmente democráticos. Analiza los grados de democratización o des-democratización investigando las condiciones sociales que están en la base de ambos procesos. Dicho de otra manera, más allá de los rasgos formales de los sistemas políticos, lo importante son los efectos que tanto la democratización como la des-democratización tienen en la vida de los ciudadanos: cómo repercuten en aspectos como la libertad, la seguridad, la educación. Investiguemos, por tanto, los conflictos presentes desde esta sugerente propuesta, analizando la incidencia de lo que él denominó la *acción colectiva contenciosa*. La acción colectiva contenciosa, que también podemos llamar conflicto político de base popular, es la apuesta organizada de las bases sociales en su lucha a lo largo de la historia por alcanzar mayores cotas de libertades y derechos.

1. 2011: ¿El clímax de un ciclo de protesta?

Empecemos con el primer enfoque. En una de sus obras cumbre, *Shifting Involvements* (1982) (*Interés privado y acción pública*, 1986), Albert Hirschman plantea la evolución histórica como un movimiento cíclico y pendular. Ciclos en los que el repliegue en los intereses particulares ocupa un lugar dominante y los valores solidarios son secundarios culminan en un movimiento en sentido contrario: un tiempo de gran interés por los asuntos públicos. Una época de predominio de valores expresivos seguida y precedida por otra de valores instrumentales y utilitarios. Junto a los factores externos que estimulan el cambio de dirección ha de existir alguna causa endógena para que se pueda hablar con rigor de comportamiento cíclico. En el argumento de Hirschman el gozne que hace girar cada vez el ciclo hacia un lado o el contrario es un sentimiento: la decepción. *La decepción* no parece mal argumento para comprender los hechos de que hemos sido testigos en este año.

Esta perspectiva analítica ha sido bien desarrollada por uno de los estudiosos clásicos de la contestación política, Sidney Tarrow, que describe del siguiente modo un ciclo de protesta: “Una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizada y no organizada; y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, en una revolución” (1997:263-264). No cabe duda de que hemos sido y estamos siendo testigos de la intensificación de prácticas de protesta; de su expansión a sectores tradicionalmente poco movilizados; de la aparición de nuevos marcos de movilización y significación que dan lugar a condensaciones simbólicas extraordinariamente movilizadoras. Y, por último, también se cumple el último supuesto: podemos encontrarnos en un punto de inflexión histórico.

Pero, obremos con cautela. Para hacer un buen trabajo será necesario acumular datos suficientes de cada una de sus expresiones, analizarlas en su singularidad y en su dimensión relacional, y aplicar los enfoques más

apropiados, de entre los que recomiendo la lógica relacional del modelo del proceso político (Tilly, 1978, Tarrow, 1997; McAdam, 1982). Conviene desconfiar de acercamientos apresurados, se necesita perspectiva y tiempo para recabar información suficiente y aplicar el análisis apropiado. Al terminar el año sólo podemos afirmar que: 1) la acumulación y multiplicación progresiva de un número importante de casos; 2) la ubicación estratégica de los mismos 3) las peculiaridades de los repertorios de acciones y el calibre de su difusión; 4) los paralelismos entre causas, discursos, y (previsibles) consecuencias; todo ello ofrece una imagen de conjunto que hace presagiar cambios característicos de un ciclo de protesta. Habrá que investigar si se trata de síntomas de “un punto de inflexión en relación con el cambio social y político” (Tarrow, 1997:264). En algunas zonas, ya en el corto plazo constatamos cambios a nivel político (en determinados países africanos, sin lugar a dudas); pero en su dimensión valorativa y simbólica, probablemente, nos encontremos con transformaciones a mayor escala en el medio plazo.

1.1 Reclamando más democracia treinta años después: similitudes y diferencias con el Movimiento de 1968.

Hirschman (1986) hacía girar su argumento sobre un sentimiento: la decepción. En 2011 otro sentimiento, no muy lejano a la decepción, cristaliza la condensación simbólica de la queja y el reclamo: la indignación; sujeto y verbo conjugados de muy diversas maneras: el Movimiento de los Indignados, la lucha por la Dignidad,... parece estar teniendo una intensa capacidad de movilización. La construcción social del (los) agravio(s), la combinación de motivos y justificaciones presentados en un marco cognitivo suficientemente impactante, es lo que logra la elaboración y la movilización de un consenso. Esta movilización de un consenso es lo que consigue y sostiene acciones de protesta previsiblemente transformadoras. ¿Por qué? Entre otras cosas, porque las palabras no son significados vacíos, su carácter performativo permite que adquieran una fuerza movilizadora trascendental. La fuerza de los discursos consiguió unificar poblaciones diversas e intereses diferentes.

Hirschman comienza su libro analizando las revueltas del denominado Movimiento 68. A lo largo del 2011 la pregunta sobre las posibles similitudes entre aquellos hechos y los que hemos vivido los últimos meses ha sido un

lugar común. ¿Nos encontramos a finales de 2011 en un ciclo de preponderancia de los valores públicos? ¿Hemos entrado en un cambio de ciclo, o estamos en el clímax de un ciclo que comenzó en 2003 con las manifestaciones en todo el mundo en contra de la guerra de Irak? ¿De nuevo el rechazo a una guerra sirve como vínculo de cohesión y estímulo para la movilización y la creatividad política? (Recordemos el rechazo a la guerra de Vietnam como núcleo de cohesión y factor precipitante de una parte de las movilizaciones en Estados Unidos.) Sin lugar a dudas, la respuesta al posible paralelismo es sí. Uno de los elementos que lo hacen comparable es la sincronía, la unión en un mismo momento histórico de acciones de protesta con rasgos formales y discursivos similares en distintos lugares alejados entre sí. Ciertamente, sincronía en 1968 y sincronía en 2011 no significan lo mismo dado el nivel de desarrollo tecnológico de las comunicaciones, pero podemos tomar el concepto como equivalente salvando las distancias temporales.

No cabe duda del carácter multinacional e intercontinental de ambos, pero la geografía de cada uno presenta diferencias. En 1968, diversos puntos de Europa, principalmente Francia (el Mayo francés, fundamentalmente parisino), Italia (el movimiento obrero/estudiantil italiano), y Checoslovaquia (la primavera de Praga, ocupando un lugar hegemónico en el recuerdo) fueron indudables protagonistas en Europa, sin olvidar la participación alemana, española,... Estados Unidos girando en torno a la movilización en favor de los derechos civiles y la denuncia de la Guerra de Vietnam, o el movimiento estudiantil de México que termina con la matanza de la Plaza de las Tres Culturas, podrían ser los máximos representantes en América. En 2011, España ha ocupado un lugar más relevante -ha sido, indudablemente, el *actor madrugador* en el área de los países democráticos-, Estados Unidos se incorporó con más retraso y, sobre todo, el protagonismo indudable del continente africano, marcan diferencias entre ambos momentos históricos, pero el carácter internacional de ambos periodos y las consecuencias de las sinergias a nivel global son similares.

Otro parámetro de comparación puede ser la mezcla de componentes expresivos e instrumentales, de razones materialistas y postmaterialistas. El final de una situación de bonanza económica podría ser elemento de similitud, pero en la actualidad más que iniciar la caída nos hemos encontrado ya en

2011 en las consecuencias fatales de la misma. Mientras que a finales de los sesenta comenzaba el declive, ahora parece que estamos cerca de estamparnos contra el suelo. Tal vez, en las razones materiales el paralelismo resulte algo forzado. Pero, sin embargo, a nivel expresivo las similitudes son más que evidentes: la demanda de revisión de valores; el reclamo de una mayor justicia social; la queja por los abusos en términos económicos y la falta de respeto a los derechos humanos; la petición de que sean escuchadas las demandas de los que no están (o no se sienten) representados por quienes toman las decisiones políticas, ya se trate de regímenes democráticos, pseudo-democráticos o dictatoriales; el reclamo de cambios en las relaciones y las instituciones políticas,... todo ello y mucho más confluye en una demanda común en ambos momentos históricos: ser escuchados, ser reconocidos como actores que denuncian la pérdida (o la inexistencia) de derechos allí donde se producen y producían las protestas.

Otro elemento común es la importante presencia juvenil. En el primer caso supuso una sorpresa para muchos. Algunos autores han calificado aquellos acontecimientos como el nacimiento de la Juventud como actor político. Los teóricos de la contracultura consideraron la juventud como nueva clase, como vanguardia de la sociedad, a partir de aquel momento y por aquellos hechos. Y también ha sorprendido su protagonismo en 2011, al contemplar cómo un sector eminentemente joven, muestra interés y motivación por los asuntos públicos y cualificación para defenderlos, contradiciendo las imágenes de apatía e indiferencia, que han resultado exageradas y/o imprecisas, como han demostrado diversos estudios (Funes, 2006; Jimenez, 2006; della Porta, 2003; Losson, 2002; Elzo, 2011). Por el contrario, éstos presentan un discurso antiautoritario que reclama más democracia, renovación y cambio, que discute y cuestiona las formas dominantes de hacer política, que reclama pautas de participación y de toma de decisiones más ajustadas a los valores democráticos. Los más jóvenes han iniciado y han sostenido la protesta, pero se han visto secundados y fuertemente apoyados por sectores maduros. En 2011 se incorporó un sector de la generación que fue joven protagonista en el 68 y que ha retomado ilusiones de cambio que había abandonado. Pero también personas de más edad, una representación de

jubilados (al menos en el caso español) ha ocupado un lugar activo en la contestación.

Un elemento que distingue, en parte, ambos episodios es el rechazo radical en 2011 a las instituciones representativas. A pesar de la crítica a los partidos y sindicatos mayoritarios en las protestas de los sesenta del siglo XX, la presencia de partidos de izquierda y de sindicatos (sobre todo en Europa) difiere del rechazo ciertamente programático que encontramos en los acontecimientos de 2011, particularmente en el caso español. En 2011 ha destacado un afán por subrayar la diferencia entre los actores convencionales de la política y los movilizados, para evitar la posible cooptación por parte de actores de corte clásico, incluso aunque sean partidos de izquierda críticos con los poderes públicos del momento. Con ello sitúan en el núcleo central de su discurso la necesidad de una profunda renovación de la política, del ejercicio de la misma y de sus representantes. No cabe duda de que esto en sí mismo es un elemento movilizador que amplía el potencial de seguidores, dado el descrédito de la clase política y los partidos, creciente en las sociedades occidentales, principalmente en las europeas.

1.2 Sinergias en la construcción de motivos: presentaciones miméticas y simultáneas

Para poder interpretar los hechos en términos de ciclo de protesta la unidad entre las distintas expresiones es una cuestión central. Las diferencias existen, los movimientos de 2011 presentan una importante variedad, pero no hasta el punto de que invaliden la imagen de ciclo como acontecimiento global. Entre algunos las comparaciones son más fáciles que entre otros. Es más fácil comparar el *Ocupa Wall Street* en Estados Unidos con el *Movimiento de Indignados* en España o con las movilizaciones de Tel Aviv, Bruselas, París, Londres,..., que con las movilizaciones en la Plaza Tahrir, en Túnez o Yemen. La imagen de ciclo, en tanto que unidad y singularidad del *acontecimiento*, existe, pero si ignoramos las disparidades corremos el riesgo de que los paralelismos que encontremos sean producto de una mirada romántica más que de un análisis objetivo. Tarrow (1997) señala la creación de marcos comunes de la movilización cómo una de las explicaciones del éxito del ciclo de protesta de los sesenta del siglo XX. En palabras de McAdam y Rutch, se trata

de “la difusión transnacional de las ideas del movimiento” (1997:283), pero no solo de las ideas, sino también de las tácticas y estrategias.

Fácil es encontrar en 2011 esta sinergia en la construcción de motivos, enmarcados en significados comunes y en presentaciones miméticas. Un buen ejemplo es la utilización de los espacios. El lugar, el espacio físico, y sobre todo el uso que de él han hecho los movilizadores multiplicaron el carácter expansivo de las protestas. Es el arte de convertir “no lugares”, en la terminología de Augé (2000), en lugares sociológicos en sentido estricto, por ejemplo, la plaza *Tahrir* de El Cairo o *La acampada Sol* de Madrid o la Plaza Zuccotti en el *Ocupa Wall Street* de Nueva York. El paralelismo de los mensajes y la construcción de motivos en actos y escenarios técnicamente iguales, se convierte en sí mismo en factor movilizador, intensificador del compromiso y difusor de las causas. Este factor ha sido tenido en cuenta en el estudio de los movimientos sociales, de manera más clara, a partir del desarrollo de la sociología cognitiva que otorga un lugar importante a la dimensión cultural de la protesta (Eyerman y Jameson, 1991); punto de vista metodológico que incorporaron, también, los teóricos de la movilización de recursos y del proceso político (Tarrow, 1997; McAdam, Tarrow y Tilly, 2001).

Cuando las manifestaciones llegan a tener este nivel de impacto debemos prestar atención al papel que juega la comunicación visual en la movilización y el lugar de los medios de comunicación de masas. Diseñar escenas que resulten atractivas y fácilmente reproducibles por los medios es una vía certera para asegurar mayor propagación de los actos. Pero si bien en las protestas de Alabama en 1965 pudimos ver, con McAdam (1982), cuán importante fue el encuadre escénico de los eventos para que la televisión multiplicara la difusión de la idea que los activistas querían transmitir, la importancia en la actualidad es mucho mayor. Hay que tener en cuenta que hoy los emisores de imágenes no son sólo los medios de comunicación de masas, sino los propios manifestantes a través de sus teléfonos móviles, sus smartphones, o sus vídeos colgados posteriormente en las redes sociales, tanto en Twitter o Facebook, como en las redes sociales alternativas. Ciertamente, lo que suele tener más difusión son los episodios violentos, sin embargo, en buena parte de las manifestaciones y concentraciones de 2011, las escenas que se han considerado impactantes y, por tanto, reproducibles,

sólo minoritariamente presentaban enfrentamientos o agresiones. En Europa, particularmente en España, el carácter pacífico de las protestas ha conseguido ser “la noticia”, y ello ha permitido la visualización de aspectos de tipo organizativo y discursivo que suelen desdibujarse ante el impacto que produce el uso de la fuerza.

1.2.1 Las Plazas: núcleos de comunidad

Si buscamos en la hemeroteca o en las páginas de Internet y exploramos el día a día de la *Acampada Sol*, de la Plaza Tahrir o del *Ocupa Wall Street* de Nueva York, (con seguridad también de otras muchas plazas), veremos que la creatividad cobraba fuerza y se reproducía. Se generaban rituales, se creó una cotidianeidad con unas pautas de funcionamiento consensuadas que lograron convertir los espacios en pequeñas comunidades. El primer resultado de todo ello fue la construcción de una identidad colectiva gracias a la cual se renovaba y reforzaba el compromiso de los ya implicados, al tiempo que su imagen al ser más nítida y definida se iba haciendo más sugestiva para sectores sociales cada vez más amplios. Ello consiguió consolidar la actitud de los iniciadores y convertir en seguidores a muchos visitantes u observadores ocasionales. El funcionamiento hacia fuera, es decir, la dimensión comunicativa, era importante. En este sentido también marcaron su propia pauta, porque no sólo diseñaron sus campañas de comunicación de modo “noticiable”, es decir, para atraer a los medios de comunicación convencionales, sino que generaron sus propias redes sociales de comunicación alternativas. Informáticos (hackers altamente cualificados) construyeron vías de divulgación propias utilizando el software libre, red social en la que se han desarrollado gran parte de los movimientos, aunque paralelamente hayan utilizado redes sociales más comerciales como Facebook y Twitter para obtener mayor difusión.

Pero, precisamente porque la dimensión externa -la visión que de ellos se tuviera desde el exterior-, era muy importante, la faceta interna de estas “plazas ocupadas” resultó fundamental para poder mantener la acción de protesta viva y activa. Convirtieron en un reto el hecho de “resistir”, el poder permanecer un tiempo más o menos largo (tanto como la acción represiva permitiera). El caso de la *Acampada Sol*, fue en este sentido particularmente

interesante. Por una parte por ser una de las iniciadoras y por otra porque sus esquemas de funcionamiento han sido replicados en otras más. Un ejemplo de las decisiones tomadas que favorecieron el éxito lo tenemos en el modo en que plantearon la resistencia. Situaron en el centro de la protesta la cuestión de los cuidados, de los cuidados de los propios activistas y de todos aquellos que decidieron secundarles. Por ello, tan importante era la Comisión de Economía, Educación, Feminismos, Medios de Comunicación, Análisis, Empleo, como las de Alimentación, Respeto,²⁹⁹ Biblioteca o Guardería. El cuidado hacia dentro facilitó la permanencia de muchos y ayudó al sostenimiento de la protesta.

Conseguir una cierta solidez comunitaria fue, al tiempo, causa y consecuencia de la identidad colectiva creada. Y el resultado fue la ampliación de la audiencia y con ello del volumen de la protesta. Considero que esta es una de las explicaciones del éxito de las movilizaciones, éxito en términos procedimentales (Kriesi, 1992) claro está, otra cosa serán los éxitos sustantivos, los cambios que puedan confirmarse a nivel institucional o procedimental, para constatar los cuales es todavía demasiado pronto. Podríamos citar aspectos de consecuencias exitosas que ya han tenido lugar, como, en el caso español, la suspensión de desahucios de viviendas, la inclusión en la agenda electoral de algunos partidos políticos del cambio de la ley electoral, o de medidas de mayor transparencia y divulgación en la selección de cargos o de candidatos. Pero todo ello puede ser coyuntural, dado que muy probablemente se verá afectado por los cambios políticos y la evolución de la situación económica. Sí parece más claro el efecto sobre la agenda mediática que ha otorgado más relevancia a asuntos casi invisibles hasta la expansión de la protesta.

²⁹⁹ Un ejemplo de la importancia de analizar el lenguaje y el significado de los usos de las palabras lo brinda la *Acampada Sol* en multitud de eslóganes que jalonaban las tiendas de campaña, o cualquier espacio libre que se llenaba de expresiones afortunadas. Por ejemplo, el hecho de denominar “Comisión de Respeto” a lo que cualquiera denominaría Comisión de Orden o de Seguridad, resulta ilustrativo de la selección de significados en que se enmarcaba la protesta.

Sus objetivos programáticos trataban de incidir en los aspectos básicos de la interacción social, de forma que, en este caso, no se trataba de imponer el orden sino de conseguirlo a través de estimular el diálogo, la comprensión y la tolerancia, y, de hecho, este era el modo en que gestionaban los conflictos.

1.3 Cambian los umbrales de tolerancia y aumentan las protestas

Tilly en su texto sobre *Las Revoluciones europeas*, señala: “La demostración de que un Estado importante es vulnerable indica la posibilidad de plantear demandas similares en otros lugares” (195:14). La frase de Tilly es aplicable a la progresiva secuencia de incorporaciones, y, sobre todo, nos lleva de inmediato a recordar cómo se fue produciendo lo que hoy ya ha adquirido un nombre propio: *la primavera árabe*. Y sí, efectivamente, la propagación de las imágenes de los levantamientos tenía un efecto de estímulo y provocaba la imitación, permitiendo la réplica de movimientos de contestación en diversos países y su sostenimiento a lo largo de los meses. Tal como señala Fernández Mosteyrín (2011) siguiendo las teorías de Sewell “lo que hace a los acontecimientos históricos tan importantes como para ser teorizados es que «redefinen la historia» alternando los nexos causales en los que las interacciones sociales tienen lugar” (2011: 275). “Esto implica que el proceso de interpretación simbólica es parte y todo del acontecimiento histórico” (2011: 277). Considero particularmente interesante analizar lo acontecido en 2011 desde este punto de vista. Se trataba de hechos que se sucedían en una secuencia identificable y mediante “actos de significación” que transformaban la lectura de los mismos y de los asuntos que trataban. Analizar la dimensión semántica de las secuencias nos permite rastrear los cambios en las valoraciones. Los acontecimientos modificaron el umbral de tolerancia frente a determinados hechos, lo que se considera aceptable y lo que no. Y cuando la frontera de lo admisible cambia, la probabilidad de que un interés o una predisposición culminen en acto se multiplica. Esto explica la capacidad de movilización de los colectivos y de sus propuestas que, con sorpresa, contemplamos en 2011.

En el caso del levantamiento paulatino de los países árabes observamos cómo la profusión de símbolos y la condensación simbólica de los mensajes, dotaba de fuerza a los movimientos, estimulaba el entusiasmo y reducía el coste subjetivo de la protesta en países que, al ser testigos de los éxitos de sus vecinos, decidían apropiarse de su fuerza y reproducir métodos y discursos. Siguiendo el análisis de marcos es fácil comprender la progresiva incorporación de las distintas sociedades a esta “ola de indignación” (Hunt, Snow y Benford, 1992; Rivas, 1998). Los niveles de tolerancia de situaciones que se perciben

como injustas varían en función de los referentes de comparación, lo que los egipcios toleraban antes de la actuación de los tunecinos comenzó a resultar inaceptable al observar sus marchas y sus conquistas. El encuadre de la situación variaba y la atribución de significados nuevos a unos mismos hechos redefinía la situación de modo que la pasividad resultaba cada vez más inadmisibile para más personas. De este modo, las audiencias iban creciendo y progresivamente cada vez más pasaban de ser espectadores a protagonistas. Ciertamente, parece que nos encontramos ante acontecimientos históricos, otorgándole el nivel de trascendencia que a éstos adjudica Sewell (2005).

Sin embargo, no todas las protestas de este año han tenido un componente de demanda política explícita; analizar el perfil social de sus protagonistas ayuda a comprender los distintos rasgos de cada una de ellas. Por ejemplo, las movilizaciones del mes de agosto en el Reino Unido son bastante diferentes de las que hasta aquí hemos referenciado. Los lugares en los que tenían lugar las protestas (barrios periféricos o el centro de las ciudades), el carácter pacífico o violento de unas u otras, la solidez de los discursos de un lado y la ausencia de discursos elaborados en otro,... todo ello se explica, en gran medida, por el distinto perfil de los iniciadores. El índice de movilización cognitiva de los participantes (siguiendo el término acuñado por Inglehart (1992: 85)), sobre todo de los más activos, es bien distinto en los *riots* de agosto en Londres o la *Acampada Sol* o el *Ocupa Wall Street*. El nivel educativo, el interés por la política, y la asiduidad con que se mantienen conversaciones políticas son las tres variables que componen el índice de movilización cognitiva, y aquí podemos encontrar grandes diferencias entre los organizadores de las manifestaciones señaladas. Pero esas protestas del agosto londinense, de corte anómico más que propositivo (Aguilar, 2011), también forman parte del ciclo que examinamos. El agravamiento de la situación económica, el incremento de las desigualdades sociales, la acumulación de sectores juveniles sin porvenir, sin presente autónomo y sin posibilidades claras de futuro independiente, sin horizontes en los que imaginarse y bombardeados por una publicidad que multiplica la distancia entre los deseos y su realidad, hace inevitable que acciones como los *riots* de Londres de agosto se añadan a la ola que reclama cambios.

2. Radicalización de un proceso divergente: *más y menos democracia*

Pasemos, a continuación, a la segunda línea de reflexión propuesta: la que analiza los hechos ubicándolos en el continuo entre *más y menos democracia*. Un movimiento que pugna por profundizar el carácter democrático de las relaciones sociales y políticas desde las bases sociales coincide (de manera no casual) con decisiones y comportamientos que evidencian una devaluación democrática. En concreto, la Unión Europea parece encontrarse en una deriva de involución en este sentido. Desde la hipótesis de la intensificación de dos movimientos divergentes: uno a favor de la profundización democrática y otro de tendencia autoritaria, podemos analizar algunos de los fenómenos ocurridos. Ninguno de ellos es totalmente nuevo pero se han presentado en 2011 con mucha más claridad, sobre todo con una definición tan precisa y evidente que ha multiplicado la contundencia de los hechos y las reacciones en contra.

Utilizando el modelo del proceso político podemos identificar causas y posibles efectos de las revueltas en los sistemas de alianzas y conflictos entre los distintos actores, así como realineamientos de las élites tanto en la esfera internacional como en la nacional de cada país. Y esto no sólo en las prácticas sino también en la expresión de motivos, es decir, en las justificaciones y en las asignaciones de legitimidad que han sido vivamente cuestionadas. A los cambios en las relaciones entre los actores preexistentes se une la aparición con fuerza de otros nuevos, actores no invitados a ocupar el centro de la escena política, y que sin atenerse a las reglas del juego han comenzado a reorientar la historia con normas propias.³⁰⁰ Las agencias de calificación de la deuda, por ejemplo, han pasado de ser entidades conocidas por los agentes financieros y algunos otros profesionales a que cualquier ciudadano las reconozca poder suficiente para interferir en sus vidas. La caída forzosa del gobierno italiano y el griego, y la ocupación de puestos de máxima responsabilidad política por parte de personas que en ningún caso se han

³⁰⁰ "Artistas no invitados", José María Ridaó, *El País*, 25.02.2011.

sometido al escrutinio de las urnas, suponen una evidente devaluación democrática. Implican pérdida de soberanía para los Estados, pero también un mayor alejamiento entre acción política y ciudadanos, y una pérdida de autoridad y credibilidad de unos parlamentos que parecen núcleos descafeinados de la política, cuando supuestamente representaban la base de la legitimidad democrática de los países.

2.1. Pero ¿dónde quedó la legitimidad de la representación?

Estas decisiones han provocado una gran perplejidad en sociedades que ven cómo los políticos elegidos democráticamente son suplantados por lo que parecían actores secundarios del drama (tal vez protagonistas en la sombra). Se trata de agentes económicos de carácter técnico que creíamos sometidos a los dictados de los políticos con legitimidad democrática de origen (aunque no siempre de ejercicio) que se convierten en primeras estrellas, en actores estelares. Como señala Vallés³⁰¹ en un inteligente artículo, la sintonía entre los ciudadanos y las instituciones europeas se debilita peligrosamente: “La ciudadanía no entiende por qué el salvamento del sistema financiero que ha dado pruebas escasas de competencia -y todavía más escasas de otras virtudes- tiene prioridad sobre la protección de un conjunto de derechos personales y colectivos conseguidos con gran esfuerzo y formalmente reconocidos en solemnes textos constitucionales.”.../...”Parece como si las obligaciones con «los mercados» fueran prioritarias y debieran anteponerse a las obligaciones políticas para con la ciudadanía.”

Por otro lado, las movilizaciones en los países árabes han hecho más visibles algunas prácticas de la política exterior que han servido como combustible inflamable en las protestas. La evidencia de los dobles discursos de la política internacional, con los que los representantes políticos justifican sus relaciones estratégicas, ha sido utilizada por los colectivos de base más críticos para señalar deficiencias democráticas de los países supuestamente respetuosos con los derechos humanos. Aun cuando no podemos hablar de sorpresa, sí es cierto que la denuncia explícita de algunos asuntos, ocupando

³⁰¹ “Del déficit democrático a la bancarrota política”, Josep M. Vallés, *El País*, 12.01.2012.

primeras páginas en la prensa nacional e internacional, dificulta la justificación y amplía los márgenes de la crítica. Por ejemplo, las alianzas entre elites políticas y económicas que permiten que países democráticos sustenten dictaduras en otros países (económicamente dependientes o no) han llegado ya a su manifestación más descarnada. Hemos visto cómo se invisibilizan los abusos y la falta de libertades de estos países, haciendo oídos sordos a las denuncias de injusticias, a cambio de que éstos contengan por la vía de la represión una posible islamización de la zona; gran terror de europeos y norteamericanos desde el cambio político asentado en Irán en 1979. La distribución de roles entre Estados democráticos y no democráticos resultaba funcional. Estados democráticos, defensores de los derechos humanos, sancionadores, incluso, de países que no los respetan, consienten (y estimulan) en países ajenos prácticas que difícilmente aplicarían en sus territorios sin perder legitimidad interna (véase el traslado de presos a lugares en los que la falta de libertades y transparencia facilita su tortura, que estaría mal vista en los países de origen).

En 2011 estalló esta especie de pacto de silencio, sin lugar a dudas, gracias a descubrimientos de años anteriores, pero ahora la queja sobrepasó los colectivos de defensa de derechos humanos que venían señalando una difícilmente digerible connivencia. Las justificaciones dejaron de ser aceptadas en sectores más amplios. Al hacerse explícita la situación, muchos más decidieron posicionarse en contra de manera evidente. La pérdida de legitimidad se amplía y el cuestionamiento de los responsables repercute en la legitimidad de los sistemas y las instituciones. Todo ello parece estar alterando unos sistemas de alianzas que considerábamos más o menos estables hasta hace un año. Están en peligro, seriamente dañados, y no solo la posición (y la vida) de los líderes, de los propios dictadores y sus seguidores, también el equilibrio de poder y el control que sobre estas sociedades y sus economías ejercen las potencias occidentales. Buen ejemplo de ello ha sido la reacción de los países occidentales en el caso del conflicto en Libia y la intervención militar que ha intentado frenar la pérdida de protagonismo en la zona. Razones económicas han presidido esta decisión, pero también políticas. ¿También de carácter humanitario? Probablemente sí, ya que un dictador masacraba a su

pueblo,... Pero al analizar el discurso que justificaba la intervención internacional en territorio libio cabe plantearse que si, realmente, la defensa de la población civil hubiera sido la causa, resulta difícil entender la sensibilidad ante las masacres de Gadafi y la indiferencia ante las de Bachar El Assad en Siria.

A estas razones de política exterior se unen otros motivos de política interna como son los de tipo económico: la crítica de medidas que amenazan a muchas personas, en sus condiciones de bienestar primero y de subsistencia después. Y ello en países occidentales que parecían vivir en la seguridad cuando no en la abundancia, que llevaban décadas de estabilidad y crecimiento. Las decisiones económicas que se rechazaban en *Ocupa Wall Street* son las mismas que cuestionaba la *Acampada Sol* o las concentraciones en todo el mundo el 15 de Octubre, en que se movilizaron 951 ciudades de un total de 82 países. Unas relaciones económicas globalizadas producen una protesta ante las mismas también globalizada. La asignación de responsabilidades, la identificación de culpables, era en todas estas protestas exactamente la misma. Un reclamo por más democracia y una denuncia de su devaluación y pérdida. Y los motivos se van sumando, y los intereses se van mezclando, en Túnez y en España, en Egipto y en Londres o Tel Aviv.

2.2. La capilarización de la política: “*No nos vamos, nos trasladamos a tu conciencia*”.³⁰²

Junto a estas muestras de des-democratización, los impulsos democratizadores han sido notables, y no se han apagado, a pesar de los costes de su mantenimiento. Paulatinamente, a lo largo del año, han ido incorporándose países a lo que podríamos denominar el movimiento contestatario en favor de mejoras democráticas. Pero, además, en los más madrugadores ni han terminado las protestas ni se han apagado las propuestas. Un rasgo a subrayar de estos movimientos es que, a pesar de su importante carácter reactivo son, fundamentalmente, proactivos, propositivos. No solo se oponen sino que proponen y aportan, tanto en la activación social

³⁰² Slogan de *Acampada Sol*, que permaneció como otros muchos en la Puerta del Sol de Madrid cuando se dio por terminada la acampada al final del verano.

como creativos son en los procedimientos y en la formulación de sus señas de identidad. Por ejemplo, en el caso español que es el que mejor conozco, desde el punto de vista del esfuerzo democratizador tan importantes han sido las manifestaciones en las calles, las sentadas, las asambleas multitudinarias (importantes sobre todo por la repercusión mediática) como la generación de movimientos de base, que se han nutrido en parte de redes previas pero que han secundado, también, personas sin experiencia de activismo.

Se trata de las Asambleas de Barrio que se mantienen en ciudades y pueblos y que desde el 15 de Mayo de 2011 hasta (al menos) el principio de 2012, cuando escribo este artículo, mantienen una actividad permanente. Asimismo, se mantienen activas comisiones y grupos de trabajo para temas específicos, que siete meses después del 15 de Mayo, siguen teniendo reuniones, escribiendo manifiestos, propagando sus ideas, ejerciendo como grupos de presión en defensa de los objetivos sectoriales de cada grupo (La Comisión de Economía, la Comisión de Feminismos, la Comisión de Educación, Salud, ...). El tiempo de las acampadas en las plazas ha dado paso al tiempo de las redes creadas para subsistir, a modo de una capilarización de la contestación con la que tratan de consolidarse socialmente y de ejercer una influencia más allá de lo inmediato. La ocupación de las plazas pretendía permanecer hasta que pudieran asegurar que el movimiento podía mantenerse fuera. De hecho, las últimas semanas de las acampadas españolas se dedicaron a fortalecer las estructuras de base y a testar el “paso a los barrios” y a otras entidades locales. No en vano, la primera ocupación de las plazas culmina con la preparación de las marchas que desde distintos puntos de España se concentraron en Madrid el 19 de Junio, después de un recorrido de propaganda y activación por pueblos y ciudades de toda España. Podría sintetizar esta estrategia una sugerente pancarta que permaneció en la Puerta del Sol de Madrid una vez terminada la acampada: “No nos vamos, nos trasladamos a tu conciencia”

El colectivo *Democracia Real Ya*, uno de los iniciadores de las protestas en España, sigue funcionando como una red de contactos para mantener la actividad de protesta (unas veces como tal colectivo, otras apoyando grupos similares) y tiene núcleos activos en cuarenta países, desde Reino Unido a Venezuela, pasando por China o Australia,.... unas veces respondiendo al

nombre *Democracia Real Ya*, otras será 15M-Perú; 15M-Roma,... y mantienen reuniones y siguen produciendo noticias. Otros países presentan derivaciones y crean sus propios eslóganes. En el caso de Estados Unidos, después del *Ocupa Wall Street*, iniciado en agosto de 2011 y que sigue vivo a través de diversas actividades, fueron apareciendo réplicas como el *Ocupa el Congreso* en Washington; el *Ocupa la Migra* en San Diego que se extiende por toda California para protestar contra las deportaciones de inmigrantes,³⁰³ y los distintos *Occupy Oakland*; *Occupy San Francisco*; *Occupy Seattle*,... todos ellos vivos y activos a principios de 2012. Y se siguen generando convocatorias, como la programada para el día 20 de Enero de 2012 a nivel nacional, al reclamo de *Occupy the Courts*.³⁰⁴

El carácter radical del Movimiento se expresa tanto en el rechazo a la política convencional -en su distancia de los actores clásicos como los partidos y en muchos lugares también los sindicatos-, como en el cuestionamiento de aspectos más sustantivos que aluden a los parámetros de la inclusión democrática. De nuevo, analizar el lenguaje nos ayuda a evaluar el calado crítico de las propuestas. Un ejemplo lo encontramos en las discusiones en torno al propio término de “ciudadano”. En las asambleas de *Acampada Sol* se consideró que el término lejos de ser inclusivo era excluyente, dado que deja fuera a todos aquellos a quienes se discute el status de ciudadanía, por ejemplo los “sin papeles”. Y como una crítica a la visión hegemónica de ciudadanía, supuestamente integradora, se optó por utilizar el término “personas” en lugar de ciudadanos. Esta radicalidad ha sido punto común en otros lugares. En las manifestaciones estadounidenses la inclusión más allá de la versión clásica de ciudadanía fue reforzada en una alocución de Angela Davis³⁰⁵ en la Plaza Zuccotti, en la que valoraba este carácter no sectario del movimiento por integrar todo tipo de minorías. En la misma línea se pronunciaba Judith Butler,³⁰⁶ también en las acampadas neoyorkinas.

Estas actividades pueden interpretarse como laboratorios de democracia que podrían tener repercusiones a nivel político, pero, sin lugar a dudas, lo

³⁰³ www.univision34.com. 24-11-2011.

³⁰⁴ <http://occupywallst.org/>.

³⁰⁵ Angela Davis Occupy Wall St @ Washington Sq Park, 30.10.2011 General Strike November. YouTube.com; (<http://youtube.comaufbioeygioeyfbaifbaoflb>).

³⁰⁶ Judith Butler en Occupy Wall Street, 23-11-2011 by Smabiner. Youtube.com; (<http://youTube.comaufbioeygioeyfbaifbaoflb>).

tienen ya a nivel individual y social como promotores de una cultura política participativa. La dimensión de socialización política de estas experiencias es indudable y la herencia que dejen en las nuevas generaciones será objeto de estudio para los especialistas, sobre todo por su influencia en la formación de las élites políticas del futuro próximo. Pero también habrá que hacer una lectura en términos de oportunidades políticas, para comprobar si se han abierto opciones nuevas para capas sociales poco proclives a la acción política.

Todos estos movimientos tienen unos antecedentes que se remontan a movilizaciones previas y distintas en cada país. Morris (1984) utiliza el concepto *posadas de movimiento*, con el que explica cómo muchas acciones colectivas aparentemente terminadas no llegan a desaparecer. Permanecen sus actores, sus recursos, las redes, las costumbres, las habilidades adquiridas. Durante años pueden estar aparentemente desaparecidos (¿dormidos?), pero se activan y prenden cuando se dan determinadas circunstancias, porque subsistían a modo de reserva de influencia. Ha ocurrido en Túnez con hechos como el levantamiento minero de 2009; o en Egipto con las huelgas del sector textil en 2008; o en Libia con el movimiento de activistas de los derechos humanos que mantienen la memoria de los 1.200 presos asesinados en la cárcel de Abu Salim de Trípoli. Pero también en Occidente, activación que comenzó al empezar la década 2000 con los Movimientos Antiglobalización, las Contracumbres del Movimiento por la Justicia Global y las manifestaciones contra la guerra de Irak. Estos pueden interpretarse como la incorporación de una nueva generación a la política y el fin del letargo de una izquierda reivindicativa que llevaba años adormecida a base de comodidades económicas, por un lado, y decepciones políticas, por otro. Para profundizar en la comprensión de las movilizaciones habría que localizar estas *posadas de movimiento* y a sus protagonistas. Ello ayudaría a entender desde una perspectiva procesual los acontecimientos sociopolíticos, la continuidad de los discursos y, en definitiva, a comprender estos rebrotes de la acción.

3. Para terminar

¿Y ahora, qué? La revista *Time* en su último número del año presentó como personaje del 2011 “el activista” considerando las revueltas sociales en todo el mundo como el acontecimiento merecedor de su portada. El panorama internacional a principios de 2012 es muy diferente del de principios de 2011. La gran agitación social, política y económica ha dejado huellas. Pero la conclusión más clara a principios de 2012 creo que es, sobre todo, la incertidumbre. Parece que se han visto afectadas certezas y sistemas de legitimación que sostenían dosis considerables de injusticia, y que se presentaban como inamovibles. Ahora bien, todas ellas se justificaban como situaciones que evitaban un mal mayor, ya fuera el islamismo radical, el terrorismo internacional, o los peligros de supuestas involuciones democráticas, sin reconocer que la involución en muchos lugares se estaba produciendo ya. El 2011 ha sido un año en el que se ha vuelto con mucha frecuencia al pasado para interpretar el presente. Y no sólo al Mayo del 68 o los sucesos de 1989 en la Unión Soviética. Otro acontecimiento que marcó la historia también se ha recordado con insistencia: la crisis de 1929, la caída de Wall Street que supuso una debacle económica y social. Es difícil que la mezcla de acontecimientos de tal calibre no produzca cambios relevantes.

En los países árabes el cambio está asegurado, otra cosa es cómo se concrete en cada caso. Ciertamente, después de la explosión son necesarias estructura y estabilidad. Los especialistas en movimientos sociales sabemos que en los momentos de efervescencia no se perciben diferencias entre actores y resulta fácil visualizar una causa común. Pero al llegar la calma se comprueba que intereses y demandas diferían más de lo que podía parecer. Por ello, la posible ausencia de líderes preparados que puedan organizar alianzas con apoyos económicos -suficientes al menos como para enfrentarse a los poderes más reacios al cambio-, podría hacer fracasar las apuestas por la libertad y la democracia. Se hace necesario un realineamiento de las élites - incluso nuevas élites, en muchos casos-, pero la dirección que tomen estos realineamientos marcará diferentes destinos posibles. Tampoco cabe ignorar condicionantes de otro tipo. La inestabilidad en estos países árabes, consecuencia inevitable de los cambios en curso, enfría una de sus más

importantes fuentes de ingresos económicos como es el turismo, sobre todo en los países de los que se esperan más reformas: Túnez y Egipto. El más que seguro empeoramiento de sus economías puede re-direccionar el proceso.

Cuáles sean las relaciones entre religión y política es una incógnita importante. Pueden cristalizar versiones más o menos occidentalizadas, laicas de corte europeo, u otras que respeten las libertades individuales en marcos religiosos. En todo caso, el estandarte del miedo a la islamización como justificación del dominio de las potencias occidentales, es decir, el equilibrio geoestratégico basado en esta amenaza ha recibido un duro golpe. Y aunque tal vez sea ingenuo pensar que esta justificación tenga sus días contados, las protestas de 2011 han discutido la versión que plantea una disyuntiva entre dictadura o islamismo, o dicho de otro modo, la incompatibilidad entre Islam y democracia.³⁰⁷ Las poblaciones de estas sociedades que pasaron del feudalismo al colonialismo y del colonialismo a las dictaduras protegidas por Occidente han reclamado en 2011, como nunca antes, el respeto de libertades y derechos. Una nueva articulación entre religión, modernidad, laicidad, tradición e identidad es lo que “parece” que apuntan los tiempos. Podría suponer transformaciones significativas en los entendimientos entre culturas pergeñados desde Occidente. Si los cambios culturales caminan por esta vía, tal vez asistamos a nuevas formas de entender el islamismo en Occidente y la religión en Oriente.

En las democracias de Occidente se visualiza la amenaza del cuestionamiento del poder desde las bases sociales, con una capacidad de incidencia mucho mayor de lo imaginado. La vulnerabilidad de los núcleos de poder se hace evidente a través de las comunicaciones telemáticas. Los responsables políticos no pueden ser ya ajenos a la revelación de secretos de Estado de Wikileaks o las intervenciones de la red *Anonymous*, por ejemplo. Son las posibilidades de control de los “no poderosos” que, como ha ocurrido en otros momentos de la historia, se manifiestan con cierta fuerza, sorprendiendo a propios y extraños. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han cambiado radicalmente las condiciones de la acción política, y el 2011 marca un punto de inflexión en esta constatación que se ha

³⁰⁷ Jean Pierre Filiu, “El estado de gracia islamista”, *El País*, 4.12.2011.

expresado en las ondas, en las calles y, que, como señala *Time*, resulta ser una de las sobresalientes noticias del año. Ciertamente, esta reserva de influencia de las bases sociales puede intentar ser contrarrestada desde los núcleos de poder. Las élites político-económicas, o cada vez más económico-políticas, pueden reducir los mecanismos de control y de participación.

La inestabilidad es un riesgo real, y es un peligro. Pero la estabilidad que esconde graves injusticias es un gigante con pies de barro y el mantenimiento del *statu quo* a veces exige esfuerzos suplementarios en términos de represión, que, como bien demuestra Palacios (2011), tienen consecuencias no sólo para los que sufren la represión, también para los que la infligen. Ante el resquebrajamiento de legitimidades y lealtades previas aparecen legitimidades y lealtades nuevas; que se concreten paulatinamente en cambios en las instituciones y los procedimientos, que impliquen transformaciones sostenidas, o no, es lo que tenemos que empezar a observar en 2012.

Referencias bibliográficas

Aguilar, Salvador

(2011) "Revueltas en un mundo sin normas", La Cuarta Página, *El País*, 12.09.2011, p. 25.

Aguilar, Salvador; y María T. Bretones y Jaime Pastor

(2011) "De Tahrir al 15-M: movimientos ciudadanos al rescate", en *Tribuna*, Ministerio de Educación y Ciencia. <http://agenciasinc.es/es/Tribuna/De-Tahrir-al-15-M-movimientos-ciudadanos-al-rescate>

Augé, Marc

(2000) *Los no lugares: espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona.

Barnes, Samuel y Max Kaas

(1979) *Political Action. Mass participation in five Western democracies*, Sage, Londres.

Berger, Suzanne

(1988) *La organización de los grupos de interés en Europa Occidental*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

Elzo, Javier

(2011) "Adolescentes en un mundo en transformación", Congreso: Familias, Adolescentes y Drogas (FAD), Universidad de Deusto, Bilbao, septiembre de 2011.

Della Porta, Donatella

(2003) *New Global*, Bologna: Il Mulino.

Eyerman, Ron y Andrew Jameson

(1991) *Social Movements: a cognitive approach*, University Park, Pa. Pennsylvania State University Press.

Fernández Mosteyrín, Laura

(2011) "Sobre la capacidad transformadora de los acontecimientos: cambios en la legitimidad de la violencia política en el contexto de la *guerra contra el terror*", en María Jesús Funes, *A propósito de Tilly: conflicto, poder y acción colectiva*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 265-286.

Funes, María Jesús

(1995) "Política y Antipolítica", *Sistema* nº 129, pp. 121-134.

(2006) *Movilización Social y creatividad política de los jóvenes*, Revista de Estudios de la Juventud nº 75.

(2009) *Cultura, Sociedad y Política*, Instituto Estudios de la Juventud.

Hildebrandt y Russell Dalton (1977), "Die neue Politik", en *Politische Vierteljahrschrift* 18, nº 2/3.

Hirschman, Albert

(1986) *Interés privado y acción pública*, Fondo de Cultura Económica, México.

Hunt, Scott, y Robert Benford y David Snow

(1992) "Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos", en Enrique Laraña y Joseph Gusfield, *Los Nuevos Movimientos Sociales: de la ideología a la identidad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 221-252.

Inglehart, Ronald

(1992) "Valores, ideología y movilización cognitiva en los nuevos movimientos sociales", en Russell J. Dalton y Manfred Kuechler (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales*, Alfons el Magnànim, Valencia.

Jimenez, Manuel

(2006) "El Movimiento por la justicia global: una indagación sobre las aportaciones de una nueva generación contestataria" en *Movilización Social y creatividad política de los jóvenes*, Revista de Estudios de la Juventud nº 75, (29-42).

Kriesi, Hanspeter

(1992) "El contexto político de los nuevos movimientos sociales en Europa Occidental", en Jorge Benedicto y Fernando Reinares (Eds.), *Las transformaciones de lo político*, Alianza, Madrid.

Losson, Charles

(2002) *Generation Seattle. Les rebelles de la mondialisation*, Grasset et Fasquelle, Paris.

McAdam, Doug

(1982) *Political Process and the Development of Black Insurgency*, University of Chicago Press, Chicago.

(2001) y Sidney Tarrow y Charles Tilly, *Dynamics of Contention* Cambridge University Press, Cambridge. (Traducción castellana, Dinámica de la contienda política, Hacer, Barcelona, 2005.)

Morris, Aldon

(1984) *The Origins of the Civil Rights Movements. Black Communities organizing for change*, Free Press, Nueva York.

Oberschall, Anthony

(1999) "Oportunidades y creación de marcos en las revueltas de 1989 en el Este de Europa", en Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (Eds.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Itsmo, Madrid, pp. 143-181.

Palacios, Diego

(2011) "Sin efusión de sangre. Protesta, policía y costes de la represión", en Funes, María Jesús, *A propósito de Tilly: conflicto, poder y acción colectiva*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 247-264.

Rivas, Antonio

(1998) "El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales", en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina, *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*, Trotta, Madrid.

Sewel, William, H.

(2005) *Logics of History: Social Theory and Social Transformation*, University of Chicago Press, Chicago.

Tarrow, Sidney

(1992) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid.

Tilly, Charles

(1978) *From mobilization to Revolution*, Addison-Wesley, Redding Mass.

(1995) *Las Revoluciones Europeas, 1492-1992*, Crítica, Barcelona.

(2004) *Contention and Democracy in Europe, 1650-2000*, Cambridge University Press, Cambridge. (Traducción castellana en Ed. Hacer, *Contienda política y democracia en Europa, 1650-2000*, Barcelona, 2007.)

(2007) *Democracy*, Cambridge University Press, Cambridge. (Traducción castellana en Ed. Akal, Madrid.)